

PROLOGO

64
64
64
67
71
74
75
75

Quando en navidad de 1977, todos los comandantes militares de Colombia firmaron su carta al presidente López, se pensó que era el prelude de un golpe de estado. Más aún, los augurios para el recientemente elegido presidente Turbay no le daban una larga permanencia en el mando supremo de la nación.

77
77
80
81
81
84
88
94

Al imprimirse este libro, muchos lectores tienen en el fondo de su memoria el editorial de la revista de las Fuerzas Armadas, escrito por el actual ministro de la Defensa.

Junto a tales hechos, sería fácil amontonar comentarios de prensa y de café sobre la inminencia del golpe militar en Colombia.

Pero como suele suceder con esa politología de alta circulación, su origen es la lectura rápida de la historia y la información deficiente.

100
101
102
104

La presente obra tiende a remediar esa ligereza en el análisis y a completar la información por medio del enmarcamiento de los hechos. El marco, que termina siendo parte del cuadro, puede que no sea obra de los artífices, pero es la única forma práctica de manejar la obra de arte.

107
107
109

Gustavo Gallón se ha tomado el trabajo de armar el gigantesco rompecabezas que conforma el cuadro completo de la sociedad colombiana contemporánea. Para esa labor ha supuesto correctamente que tanto la Institución Militar, como el Estado, como los gremios, como la justicia, son piezas del acertijo. Y que no se podrá divisar el paisaje, o sea, entender nuestro panorama político, mientras no se hagan encajar todas las piezas.

112

El problema verdadero no es el del golpe militar, sino el del Estado colombiano. Cuando alguien sugirió sarcásticamente que al Estado colombiano no le falta sino nacionalizarse para que se torne útil a los sectores populares, estaba pintando de un sólo y denso brochazo el cuadro que se detalla con precisión de trazos en el presente volumen.

G. Gallón tiene buen cuidado de no ceder a las ilusiones ópticas. El prudente lector desmenuzará el capítulo tercero MILITARISMO Y DEMOCRATIZACION

con el sano fin de obviar los espejismos. Y si se quiere ponderar exactamente lo que el autor entiende cuando habla de los papeles de las instituciones políticas dentro de la gran comedia social, se recomienda hojear la discusión introductoria a su estudio de la concertación, en el número 105 de esta misma colección.

En breve, para comprender las relaciones sociales aquí analizadas, hay que tener en cuenta la existencia de un doble enfoque: a) el que supone la existencia de una separación entre la sociedad y el Estado, y b) la concepción para la cual Estado y sociedad son expresiones de un mismo fenómeno de dominación.

Sin esa aclaración sería difícil captar la profundidad de la discusión aquí planteada y se perdería gran parte de la exquisita ironía con que el autor sazona sus conclusiones.

La oscuridad sobre tal punto puede ser también origen de una crítica gratuita y, peor aún, fuente de optimismo sobre las posibilidades reales de cualquier Movimiento Nacional. De hecho, el análisis de Gustavo Gallón se empareja entre dos procesos políticos que reivindican un amplio espectro: el Frente Nacional, introducido por la Alianza Nacional, y el Movimiento Nacional del presidente Betancur, que corre aún con la incomparable suerte de registrar uno de los grados de expectativa más altos de los últimos cuarenta años de Colombia.

A. Angulo N.
Marzo de 1983

"Las plagas, en efecto, son una cosa común pero es difícil creer en las plagas cuando las ve uno caer sobre su cabeza. Ha habido en el mundo tantas pestes como guerras y, sin embargo, pestes y guerras cogen a las gentes siempre desprevenidas. El doctor Rieux estaba desprevenido como lo estaban nuestros ciudadanos y por esto hay que comprender sus dudas. Por esto hay que comprender también que se callara, indeciso entre la inquietud y la confianza. Cuando estalla una guerra las gentes se dicen: ¡Esto no puede durar, es demasiado estúpido! Y sin duda una guerra es evidentemente demasiado estúpida, pero eso no impide que dure. La estupidez insiste siempre, uno se daría cuenta de ello si uno no pensara siempre en sí mismo. Nuestros conciudadanos, a este respecto, eran como todo el mundo; pensaban en ellos mismos; dicho de otro modo, eran humanidad, no creían en las plagas. La plaga no está hecha a la medida del hombre, por lo tanto el hombre se dice que la plaga es irreal, es un mal sueño que tiene que pasar. Pero no siempre pasa, y de mal sueño en mal sueño son los hombres los que pasan, y los humanistas en primer lugar, porque no han tomado precauciones. Nuestros conciudadanos no eran más culpables que otros, se olvidaban de ser modestos, eso es todo, y pensaban que todavía todo era posible para ellos, lo cual daba por supuesto que las plagas eran imposibles. Continuaban haciendo negocios, planeando viajes y teniendo opiniones. ¿Cómo hubieran podido pensar en la peste que suprime el porvenir, los desplazamientos y las discusiones? Se creían libres y nadie será libre mientras haya plagas".

(ALBERT CAMUS, *La peste*)